

Mensajes Importantes, Resumen Ejecutivo y un Reclamo Urgente a la Acción de la Posición Política del Consejo Consultivo Anglicano para la COP26

Mensajes Importantes

ANGLICAN

- Los gobiernos, las organizaciones multilaterales, las instituciones financieras y las empresas del sector privado deben reconocer la importancia estratégica de los agentes religiosos e incluirlos como aliados importantes en la preparación y respuesta ante desastres y otras actividades de adaptación y mitigación.
- Los agentes religiosos deben promover su capacidad e influencia para defender acciones urgentes y audaces sobre el climática por parte de los líderes y los principales interesados. Ellos también deben utilizar su capacidad para transformar corazones y mentes de actitudes y comportamientos destructivos en dirección al cuidado responsable de la creación.
- La planificación de la resiliencia debe incluir intervenciones y respuestas integrales y multisectoriales, respaldadas por un financiamiento adaptable y flexible y elaboradas con la participación activa de las comunidades locales y afectadas, en particular los pueblos indígenas, las mujeres y los jóvenes.
- La inversión en la capacitación localizada a través de prácticas justas de financiamiento y la inclusión de profesionales locales en las políticas y otros espacios de toma de decisiones es fundamental para una respuesta global eficaz a los desastres climáticos y la construcción de resiliencia.
- Los gobiernos, especialmente los del Norte Global, deben cumplir sus compromisos financieros con el financiamiento del clima, aumentar la asistencia para el desarrollo para apoyar las iniciativas de mitigación y adaptación, alentar a las instituciones financieras a otorgar subvenciones en lugar de préstamos y considerar el alivio de la deuda de base amplia para países financieramente sobrecargados.
- Las transferencias de tecnología y el intercambio de informaciones entre países deben facilitarse de manera adecuada para apoyar las medidas de construcción de la resiliencia, especialmente en los países vulnerables al clima.



Resumen Ejecutivo

La respuesta global a la crisis climática ha sido absolutamente inadecuada, tanto en el nivel de recursos dedicados a la respuesta como en el nivel de urgencia con el que están actuando quienes tienen más poder para realizar cambios radicales. La 26ª Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (UNFCCC) (COP26) es una oportunidad importante para abordar nuestros errores colectivos. Es un hito que determinará qué tipo de mundo heredarán las generaciones futuras.

La posición política del Consejo Consultivo Anglicano (CCA) para la COP26 establece dos prioridades políticas interconectadas: resiliencia climática y financiamiento justo. Estas son áreas en las que las Iglesias Miembros de la Comunión Anglicana tienen conocimientos y preocupaciones específicas. El resumen fue elaborado bajo los auspicios del Grupo de Trabajo COP26 del ACC, cuyos miembros provienen de los principales organismos representativos de la Comunión Anglicana.¹

Prioridades de Política: Resiliencia Climática y Financiamiento Justo

A medida que se intensifican la frecuencia y la gravedad de los desastres relacionados con el clima, las comunidades de todos los lugares, y especialmente las que se encuentran en la línea de frente de la crisis climática, son cada vez más vulnerables. Desarrollar la resiliencia climática es una respuesta necesaria, práctica y pragmática para construir la capacidad de adaptación de las comunidades para resistir a los impactos climáticos agudos y estresores, como huracanes o incendios forestales, y eventos a largo plazo de evolución lenta, como la reducción de los recursos hídricos y el aumento del nivel del mar.

Construir la resiliencia es vital, pero no suficiente. Hay

choques que incluso las comunidades más resilientes son incapaces de soportar, y el empeoramiento de la crisis climática solo empeorará la situación. Construir resiliencia no significa sugerir que las personas más afectadas por los cambios climáticos son las únicas o las principales responsables de hacer frente a sus impactos. De hecho, la construcción de resiliencia no sustituye a otras acciones necesarias y urgentes, especialmente por parte de gobiernos e instituciones financieras.

Además, los efectos de la crisis climática y los de las crisis ambientales relacionadas de pérdida de biodiversidad y contaminación están distribuidos de manera desigual por el mundo, y quienes menos han contribuido al cambio climático son los más afectados por sus impactos. Por estas razones, los principios de justicia climática, que se centran en la equidad, en la división de obligaciones y en la participación, deben formar parte de cualquier intervención y respuesta climática.

Como tal, la justicia es un principio que debe respaldar todas las decisiones relacionadas con el financiamiento del clima. Desarrollar la resiliencia requiere recursos adecuados; sin estos, los países más afectados por los cambios climáticos se verán cada vez más sobrecargados financieramente a medida que

1 Los miembros del Grupo de Trabajo COP26 de la ACC provienen de la Red Ambiental de la Comunión Anglicana, la Red Indígena Anglicana, la Red Indígena Anglicana, la Red Indígena Anglicana, la Red Indígena Anglicana, el Palacio de Lambeth y de la Oficina de la Comunión Anglicana en las Naciones Unidas. Está presidido por Su Excelencia Julio Murray, Arzobispo de Centroamérica y Arzobispo responsable de la Comunión Anglicana para el Medio Ambiente.

se enfrentan las pérdidas y daños. El **financiamiento justo**, por lo tanto, abarca políticas e iniciativas que fomentan y esperan compartir las obligaciones, a menudo a través de las cuales los países de altos ingresos con economías impulsadas por combustibles fósiles y riqueza derivada de las industrias extractivas aseguran que el dinero fluya (a través de fondos climáticos u otros medios) a países más vulnerables de bajos ingresos. Por ejemplo, un amplio financiamiento asignado a la adaptación garantizaría que los países con altas emisiones y altos ingresos proporcionen fondos dirigidos para apoyar las actividades de construcción de la resiliencia en los países de bajos ingresos que ya están experimentando los efectos más extremos del cambio climático.

La inclusión de los Pueblos Indígenas, los Jóvenes y las Mujeres como Principio para Acciones Climáticas Justas

El apoyo a la resiliencia y al financiamiento justo debe incluir un análisis de cómo el cambio climático impacta de manera desproporcionada a ciertos grupos de poblaciones, a lo largo de las líneas de género, raza, etnia o estatus socioeconómico, por ejemplo. Identificar las experiencias únicas de ciertos grupos y enfocar sus necesidades en nuestras respuestas es fundamental para una acción climática justa. En particular, involucrar y apoyar el liderazgo de los pueblos indígenas y los jóvenes, y en particular las mujeres dentro de estos grupos, debe ser una consideración transversal.

Anglicanas/os y Emergencia Climática

Las/os anglicanas/os en todo el mundo hace mucho tiempo se involucran en cuestiones ambientales. Como un cuerpo global conectado con una identidad compartida que trasciende las fronteras nacionales, la Comunión Anglicana tiene una perspectiva distinta sobre los cambios climáticos. Los anglicanos están en la línea de frente de la emergencia climática y también participan activamente en la formulación de soluciones. También tenemos la capacidad de promover nuestra identidad compartida para movilizar nuestras redes para la justicia climática y la acción climática.

Ante un futuro incierto, las/os Anglicanas/os de todo el mundo están desarrollando habilidades en adaptación, mitigación, respuesta ante desastres, preparación ante desastres, resiliencia y defensa. También están desarrollando recursos teológicos y espirituales para respaldar los cambios de comportamientos y de actitud necesarios para la acción colectiva para lidiar con la emergencia climática. El resumen destaca a la Iglesia como un agente crítico para la acción climática y la justicia climática y proporciona ejemplos sobre cómo las/os anglicanas/os han aprovechado su experiencia, conocimiento y aprendizaje para contribuir a los esfuerzos globales para combatir el cambio climático.

"La pandemia de la Covid-19 ha obligado al mundo a mirar cómo hemos estado viviendo y operando, cuando mucho delo que se consideraba 'normal' no era posible. Nos hemos enfrentado a nuestro comportamiento: a nuestro



pecado; a nuestra codicia; a nuestra fragilidad humana; a nuestra explotación del medio ambiente y a la invasión del mundo natural. Para muchas/os esta incertidumbre es nueva. Pero muchos más en todo el mundo han estado viviendo con la incertidumbre durante décadas como la sombría, real y presente consecuencia del cambio climático. Pensar que es un problema del futuro y no un azote del presente es la perspectiva ciega de los privilegiados".

El Arzobispo de Canterbury, Justin Welby

Recomendaciones de Políticas Específicas

Las secciones finales del resumen se centran en áreas de políticas específicas y exigen acciones concretas dirigidas a las/os responsables de la formulación de políticas y partes interesadas del gobierno, las organizaciones multilaterales, las instituciones financieras, el sector privado y la sociedad civil, incluidos los agentes religiosos. Ofrece una serie de recomendaciones de políticas agrupadas en cinco temas, que son informadas por nuestras prioridades políticas de resiliencia y financiamiento justo y las experiencias de las iglesias en la respuesta a los cambios climáticos:

- Importancia crítica de los agentes religiosos
- Construcción de resiliencia
- Ubicación
- Financiamiento Justo
- Transferencia de tecnología

Cada sección incluye recomendaciones de políticas específicas dirigidas a los siguientes sectores de la sociedad: gobiernos, organizaciones multilaterales, instituciones financieras, sector privado, organizaciones religiosas y sociedad civil. Las recomendaciones de política se pueden resumir en los mensajes importantes anteriores. Estas recomendaciones tienen el objetivo de ofrecer sugerencias concretas para los responsables de la formulación de políticas y se pueden utilizar para desarrollar la capacidad de los lectores para defender y comprometerse con los responsables de la formulación de políticas y los líderes de la sociedad en temas de resiliencia climática y financiamiento justo.

Un llamado a la acción urgente

Para responder a la crisis climática, necesitamos una transformación espiritual y cultural. Los corazones y las mentes deben cambiar para transformar la forma en que vemos el mundo y cómo nos relacionamos con él.

Muchas personas, especialmente en los países industrializados, tienen una visión de mundo extractivista que ve la tierra como algo para explotar. Es particularmente dominante en sociedades cuya riqueza se deriva de una economía basada en industrias extractivas como el gas, el petróleo y la minería, y altos niveles de consumismo.

"El concepto de kaitiakitanga sitúa a los seres humanos en la creación, no como dueños supremos de la comunidad terrestre, sino como miembros interdependientes de la misma. Percibirnos como miembros interdependientes

de la creación requiere que ampliemos nuestra mirada más allá de nuestras preocupaciones antropocéntricas para incluir la consideración de todas las entidades vivas en todo lo que hacemos".

Rev. Jacynthia Murphy, de la Diócesis de Aotearoa Nueva Zelanda y Polinesia

Sin embargo, existen otras visiones de mundo, incluso dentro de la Comunión Anglicana, que tiene una visión más holística del mundo natural y cómo nos relacionamos con él. Los pueblos indígenas especialmente, incluso dentro de las comunidades cristianas de toda la Comunión, defienden una visión de mundo que se basa en la **relación** y la **conexión**. Los pueblos indígenas Maoríes y del Pacífico entienden la creación como algo inherentemente unificado con una profunda conexión entre todas las cosas vivas. Esta visión de mundo relacional es compartida por otros pueblos indígenas de África, el Amazonas y el Ártico.

El parentesco y la conexión con el mundo natural, la necesidad de respetar los límites y la protección de la tierra son ideas profundamente bíblicas y también son respaldadas por la ciencia. Tanto la ciencia como la fe nos dicen que nosotros, todos los seres vivos de la Tierra, estamos profundamente interconectados. La pandemia de la Covid-19 reforzó esta realidad a medida que se diseminaba rápidamente por todo el mundo, sin dejar ningún rincón del mundo sin tocar, lo que demuestra la importancia de reconocer nuestra conexión. Los seres humanos ya no pueden verse separados unos de otros o del mundo natural.

Una visión de mundo extractivista, que considera la tierra como una mercadería que se puede usar y explotar sin tener en cuenta las consecuencias, promueve modos de vida insostenibles y está causando daños y sufrimientos catastróficos. Aquellos que sostienen esta visión de mundo extractivista deben alejarse de ella y, en su lugar, adoptar una mentalidad de relación, por el bien de la tierra, de sus criaturas y de nuestra familia global. La sabiduría indígena y una cosmovisión centrada en la naturaleza que enfatiza la conexión y la interdependencia deben moldear nuestro pensamiento para el futuro, no solo en nuestras vidas personales, pero también en nuestra toma de decisión corporativa, pensamiento político y filosofías económicas.

Las negociaciones, que se realizaron durante la COP26, son típicamente locales de compromiso y comercio, donde la ambición se ve frenada ante el pragmatismo político y hay una falta de respeto por la moralidad como determinante de la acción. Con demasiada frecuencia, el interés propio nacional prevalece sobre nuestro bienestar colectivo. Sin embargo, la escala y la urgencia de la emergencia climática son tales que las políticas deben dar lugar a acciones basadas en la ciencia y enraizadas en un llamado moral para reconocer nuestra interdependencia con los otros y con el mundo natural. La acción inapropiada y concesiones ya no pueden ser el statu quo. La ciencia muestra que debemos tomar medidas audaces y urgentes ante una emergencia climática. La ciencia también nos dice que todavía es posible evitar una catástrofe generalizada. La pregunta es: ¿Tenemos la fe para actuar?









